

Dr. PEDRO RODRIGUEZ CRESPO

*Sr. Decano*

Sr. Decano *de la F. de L y CH*

Sr. Jefe del Departamento *de H.*

Estimados colegas

Señoras y señores:

Recibe hoy una merecida distinción un querido amigo y colega que ha hecho de la Pontificia Universidad Católica del Perú su segunda naturaleza. Formado por nuestra Casa, la ha servido, luego, a través de varios lustros de generosa entrega y lo ha hecho con una calidad excepcional que le asegura dentro de la historia institucional un lugar de privilegio.

Pedro Rodríguez Crespo, maestro en la especialidad de Historia, no cede un ápice en merecimientos a sus coetáneos. Al igual que otros miembros de una generación privilegiada en la vida intelectual de la Universidad, destacó siempre por su rigor académico, la claridad y el orden en la exposición de sus ideas y su permanente apertura -signo de una inteligencia vigilante- a las nuevas ideas que se bosquejaban para una más cabal comprensión de la historia. Especialmente dotado para entender los procesos históricos en su esencial entretejido, buscando siempre encontrar

los principios que permitieran no sucumbir frente a la multitud de datos que el pasado nos ofrece para así hallar las líneas de fuerza que atraviesa el acontecer humano, dedicó de manera lograda lo mejor de sus esfuerzos a la exploración de la colonia, proyectándose a una hermeneútica englobadora de todo ese período a partir de la investigación de aspectos poco tratados -pero no por ello menos importantes- de esa época. Autoridad no discutida sobre temas como los de la piratería, el comercio intra colonial o los fenómenos de descontento social, el Dr. Rodríguez se adentró también con indudable conocimiento e intuición certera en el campo de la historia de las ideas políticas. El trabajo de estos temas no sólo ocuparon sus horas de investigador sino que alimentaron también su actividad docente, en la cual no es uno de sus méritos menores el de haber desempeñado la cátedra en las asignaturas fundamentales de Metodología de la Historia, a las cuales corresponde la inmensa responsabilidad de delinear los posibles acercamientos que el futuro historiador puede tentar para conjugar, a propósito del pasado, la masividad de los hechos que éste nos ofrece con el sentido que los atraviesa, colocándolos en una perspectiva de totalidad en la que recién cobran ellos su verdadero relieve.

Investigador acucioso, docente comprometido en la tarea de abrir horizontes a su alumnado, eficaz comunicador de nuevas ideas y tendencias en el campo de la interpretación histórica, con todo ello Pedro Rodríguez ya se hace acreedor al homenaje que hoy se le tributa. Sin embargo aquellos que le conocemos sabemos bien que sus méritos son mayores todavía pues todas las calidades descritas -y que han sido reseñadas con amplitud por el Dr. Pease en su laudatio- reposan en un hombre de aquellos que por desgracia no abundan en nuestros tiempos: una persona justa y un caballero a carta cabal.

Todos conocemos sus profundas convicciones que le han conducido a colocar su vida bajo el signo del servicio, y todos sabemos también de su profundo sentido humano y de su tolerancia. Los que hemos podido apreciarlo como Jefe del Departamento de Humanidades constatamos que sus maneras gentiles jamás han ocultado dobleces, sabemos de la lealtad inquebrantable a los principios que profesa y también de la comprensión y tolerancia frente a posiciones discrepantes.

Hombre bueno y justo, encarna Pedro Rodríguez de modo singular la virtud de la prudencia; de su sensatez y buen juicio pueden dar testimonio todos los colegas que hemos tenido la suerte de trabajar con él y este testimonio de esa virtud mayor -superior dentro de la vida concreta incluso a la de la sabiduría- lo pueden ofrecer también los que fueron sus jóvenes alumnos de Estudios Generales Letras, unidad de la que fue Decano por mucho tiempo.

Teniendo el privilegio de haber cultivado su amistad puedo en lo personal -más allá de la formal situación en la que por razones de función me encuentro en estos momentos- decir que mi amigo Pedro jamás me negó su discreta y callada acogida y que siempre encontré en él al hombre mesurado, de buen consejo que sin prejuicios ni aspavientos supo brindarme el apoyo que nace del afecto sincero.

Estoy seguro que muchos otros podrán decir lo mismo, porque ~~Pedrito~~ es así: hombre íntegro y honesto, amigo cabal, eficaz y prudente consejero.

Vida académica penetrada de excelencia; más y mejor que eso todavía: vida personal de una trayectoria impecable con principios incommovibles, acompañados de un enraizado sentido de la tolerancia y la justicia, cultor de la amistad verdadera, todo eso significa para nosotros Pedro Rodríguez Crespo, nuestro tantas veces querido Pedro.

Dr. Pedro Rodríguez Crespo con la inmensa satisfacción de ser el Rector que pueda en nombre de la Universidad Católica manifestarle la gratitud y el afecto de nuestra institución, procederé a imponerle a usted la insignia de Profesor Emérito del Departamento Académico de Humanidades, calidad que ha sabido ganarla largamente con su ejemplar entrega.

SALOMON LERNER FEBRES  
RECTOR

Lima, 19 de Diciembre de 1995.